

se le arrasaron los ojos de lágrimas, y mas cuando llegó, y tentándola la mano, vió que estaba fría, que á la cuenta, así como desde su penosa cárcel debió de oír á su marido contar su lastimosa historia, fué su dolor tan grande, que bastó, lo que nunca pudo alcanzar la penosa vida que pasaba, viendo el crédito que daba á tan gran le engaño, á acabarle la vida. Viendo pues que ya no había remedio, despues de haberle dicho con lágrimas el buen don Martin: Dichosa tú, Elena, que ya acabaste con tu desgraciada suerte; y desdichada en que siquiera no supieras cómo ya el cielo volvió por tu inocencia, para que partieras de este mundo con algun consuelo; llamó á don Jaime, diciendo: Entrad, señor, y ved de lo que ha sido causa vuestro cruel engaño; entrad, os suplico, que para ahora son las lágrimas y los sentimientos, que ya Elena no tiene necesidad de que vos le déis el premio de su martirio, pues ya Dios se le ha dado en el cielo. Entró don Jaime alborotado y con pasos descompuestos, y como vió á Elena de la suerte que estaba, llorando como flaca mujer el que había tenido corazón de fiera, se arrojó sobre ella, y besándole la mano, decía: ¡Ay, Elena mía, y cómo me has dejado! ¿Por qué, señora, no aguardabas á tomar venganza de este traidor, que dió mas crédito á una falsedad que á tus virtudes? Pidesela á Dios, que cualquier castigo merezco. Don Martin, viéndole con tanta pasión, acudió advertido á quitarle la daga que tenía en la pretina, temiendo no hiciese alguna desespracion; y es lo cierto que la hiciera, pues echándole la mano á buscarla, y no hallándola, empezó á darse puñadas y arrancarse las barbas y cabellos y á decir muchos desaciertos. Acudieron todos llorando, y casi por fuerza le sacaron fuera; mas por cosas que hacian no le pudieron aquietar, hasta que rematadamente perdió el juicio, que sobre las demás lástimas vistas, esta echó el sello; y cuantos estaban presentes, soltando las riendas al dolor, daban gritos, como si á cada uno le faltara la prenda mas amada de su alma, en particular las doncellas y esclavas de la difunta Elena, que cerca á la tenían, llorando y diciendo mil lastimosas razones, abonándola y publicando su virtuosa vida, quienes por no haberlas querido su señor oír no lo habían hecho artes.

Viendo don Martin la confusion, mandó que las mujeres se retirasen adentro, y por fuerza entre él y los criados llevaron á don Jaime á su cama y le acostaron, atándole porque no se levantase y se arrojase por alguna ventana, que esa era su tema, que le dejasen quitarse la vida para ir donde estaba Elena, mandando á

dos criados no se apartaran de él ni le dejaran solo. Informóse si don Jaime tenía algun pariente en la ciudad, y diciéndole tenía un primo hermano, hijo de una hermana de su madre, caballero rico y de mucha calidad y nobleza, despachó luego uno de los criados con una carta para que viniese á disponer lo necesario en tantos fracasos; y sabido el caso por don Alejandro é informado de todo, él y su mujer, con mucha gente de su casa, así criados como criadas, con otros caballeros que supieron el caso, vinieron al castillo de don Jaime, donde hallando tantas lástimas, todos juntos lloraban de ternura, y mas de ver á Elena, que cada hora parecía estar mas hermosa. Sacáronla de donde estaba, que hasta entonces no había consentido don Martin tocar á ella, y puesta en una caja que se mandó traer de la ciudad, despues de haber enterrado á la negra, que parecía un retrato de Lucifer, allí en la capilla del castillo; con don Jaime, el cuerpo de Elena y todo lo demás de hacienda y gente se vinieron á la ciudad á casa de don Alejandro, y don Martin y su camarada con ellos, á quien todos hacian mucha honra; y despues de sepultada Elena con general sentimiento, se trató con médicos afamados dar remedio á don Jaime, mas no fué posible. Allí estuvo don Martin un mes aguardando si don Jaime se aliviaba, y visto que no tenía remedio, despedido de don Alejandro, se embarcó para España, y tomando próspero puerto, llegó á la corte. Visto por su majestad las ocasiones en que le había servido, se lo premió como merecía, y llegando á Toledo, se casó con su amada prima, con quien vive hoy contento y escarmentado en el suceso que vió por sus ojos para no engañarse de enredos de malas criadas y criados; y en las partes que se hallaba contaba el suceso que habeis oído de la misma manera que yo le he dicho, donde con él queda bien claramente probada la opinion de que en lo que toca á la crueldad son los hombres terribles, pues ella misma los arrastra de manera que no aguardan á segunda informacion; y se ve asimismo que hay mujeres que padecen inocentes, pues no todas han de ser culpadas, como en la comun opinion lo son. Vean ahora las damas si es buen desengaño considerar que si las que no ofenden pagan, como pagó Elena, ¿que harán las que, siguiendo sus locos devaneos, no solo dan lugar al castigo, mas son causa de que infamen á todas no mereciéndolo? Y es bien advertir que en la era que corre estamos en tan adversa opinion con los hombres, que ni con el sufrimiento los venceemos, ni con la inocencia los obligamos.

FIN DEL TOMO II DE NOVELISTAS POSTERIORES Á GERVANTES.

INDICE.

	Pág.		Pág.
BOSQUEJO HISTÓRICO SOBRE LA NOVELA ESPAÑOLA.	v	CAP. v. De la boda del meson.	165
EL CURIOSO Y SABIO ALEJANDRO, FISCAL DE VIDAS AJENAS, POR ALONSO JERÓNIMO DE SALAS BARRADILLO.	1	LA GARDUÑA DE SEVILLA, Y ANZUELO DE LAS BOLSAS, POR ALONSO DE CASTILLO SOLORZANO.	169
VIDA DEL MALVADO VARON, Á QUIEN EL VULGO DIÓ EL NOMBRE DE PANZA DICHOZA. Escríbese para ser oída, no imitada.	2	CAPÍTULO PRIMERO. Cuéntase quiénes fueron los padres de la Garduña, cuyo nombre propio era Rufina, y su educacion.	id.
VIDA DEL RIDÍCULO VARON, Á QUIEN EL PUEBLO DIÓ EL TÍTULO JUSTO DE EL MAJADERO PULIDO Y LIMPIO AFECTADO. Propónese, oh piadoso lector, mas para la compasion que para la risa.	4	CAP. II. Cásase Rufina; burla que la hizo un jóven que la galanteaba, y la muerte de su padre Trapaza.	171
VIDA DEL VARON INFELIZ Y PERVERSO, JUSTAMENTE LLAMADO EL PLEITEANTE MOLEADOR Y TRAMPOSO. Hallárase en ella tanto desengaño como lástima.	7	CAP. III. Galantean á Rufina dos jóvenes; desafio que tuvieron, en el que murió el que la burló al principio; envidia Rufina.	172
VIDA DE UN HOMBRE QUE FUÉ SOBEA Y TRASTO DE LA REPÚBLICA, Á QUIEN ELLA DIÓ EL ESCANDALOSO NOMBRE DE MALA LENGUA, MALOS PIES Y MALAS MANOS.	12	CAP. IV. Queda Rufina viuda y pobre; se reúne con un antiguo amigo de su padre llamado Garay; entre los dos tratan de robar á un indiano llamado Marquina, y medios de que se valen para conseguirlo.	175
VIDA DEL CAMALEON CORTESANO. Pone á los que gustaren de leerla mucha atencion, y con mas que atencion recelo y recato.	16	CAP. V. Verifícase el hurto; engaña tambien Rufina á Garay, y ambos unidos toman el camino de Madrid.	179
VIDA DEL TRAMOVERO RIDÍCULO.	17	CAP. VI. Descubre Marquina el robo; cuéntase el viaje de Rufina y Garay; personas con quienes se reunieron en Carmona; da principio un pasajero á la novela de <i>Quien todo lo quiere, todo lo pierde</i> .	185
EL DIABLO COJUELO. VERDADES SOÑADAS Y NOVELAS DE LA OTRA VIDA, TRADUCIDAS Á ESTA POR LUIS VÉLEZ DE GUEVARA.	21	CAP. VII. Prosigue el pasajero la novela de <i>Quien todo lo quiere, todo lo pierde</i> .	186
LA PICARA JUSTINA, NOVELA COMPUESTA POR EL LICENCIADO FRANCISCO LÓPEZ DE UBEDA, NATURAL DE TOLEDO.—PRÓLOGO SUMARIO DE LA PICARA JUSTINA.	47	CAP. VIII. Donde el pasajero da fin á la novela.	189
PRÓLOGO AL LECTOR.	48	CAP. IX. Llegan Rufina y Garay á Córdoba; los ponen presos, y Rufina cae mala, y esto les proporciona conocimiento con un rico genovés, que se los lleva á su quinta para que aquella convaleciese.	194
INTRODUCCION GENERAL PARA TODOS LOS TOMOS Y LIBROS, ESCRITA DE MANO DE JUSTINA, INTITULADA LA MELINDROSA ESCRIBANA.	51	CAP. X. Garay y Rufina se proponen robar al genovés, y entre los dos discurren los medios de llevarlo á cabo; lo logran, y huyen á Málaga.	196
LA PICARA JUSTINA.—LIBRO PRIMERO.—LA PICARA MONTAÑESA.	60	CAP. XI. En el camino de Málaga encuentran Garay y Rufina á unos ladrones, los escuchan, sin que ellos lo adviertan, el plan de un robo, que debían depositar en un ermitaño; discurre Rufina el robo; lo pone en ejecucion, y se queda á vivir en la ermita con el ermitaño Crispin.	201
CAPÍTULO PRIMERO. De la Escribana fígada.	id.	CAP. XII. Llegan los ladrones con el robo; se ponen á cenar, y despues de la cena empieza uno á contar la novela de <i>El conde de las Legumbres</i> .	204
CAP. II. Del abolebro alegre.	64	CAP. XIII. Prosigue el ladrón la novela de <i>El conde de las Legumbres</i> .	207
CAP. III. De la vida del meson.	69	CAP. XIV. Da fin el ladrón á la novela de <i>El conde de las Legumbres</i> .	211
LA PICARA JUSTINA.—LIBRO SEGUNDO.—PRIMERA PARTE.—LA PICARA MORENA.	79	CAP. XV. Rufina da á Crispin un narcótico; durante el sueño lo roba, y huye con Garay á Málaga; avisa con un anónimo al corregidor que Crispin es encubridor de ladrones, y sale con Garay para Toledo; escápase Crispin de la cárcel, y se encamina tambien á Toledo, en donde ve á Rufina, y prepara el modo de vengarse del robo que le hizo.	215
CAPÍTULO PRIMERO. De la Romera bailona.	id.	CAP. XVI. Sigue Crispin disponiendo los medios para robar á Rufina; se vale para ello de su compañero Jaime, que se enamora de ella.	218
CAP. II. La Vigornia burlada.	89	CAP. XVII. Jaime, para divertir á Rufina, da principio á la novela de <i>A lo que obliga el honor</i> .	221
LA PICARA JUSTINA.—LIBRO SEGUNDO.—SEGUNDA PARTE.—LA PICARA ROMERA.	96	CAP. XVIII. Prosigue Jaime la novela de <i>A lo que obliga el honor</i> .	224
CAPÍTULO PRIMERO. De la jornada de Leon.	id.	CAP. XIX. Se da fin á la novela; Jaime se descubre á Rufina; entre los dos tratan de robar á Crispin; lo verifican; marchan á Madrid, en donde se casan; prenden y ahorcan á Crispin; sorprenden en un hurto á Garay, y es sentenciado á galeras, en donde acaba la vida.	228
CAP. II. Del Fullero burlado.	105		
CAP. III. De las dos cartas graciosas.	111		
CAP. IV. De la Romera de Leon.	115		
LA PICARA JUSTINA.—LIBRO SEGUNDO.—TERCERA PARTE.—LA PICARA ROMERA.	126		
CAPÍTULO PRIMERO. De la mitona gustosa.	id.		
CAP. II. De la bizma de Sancha Gomez.	151		
CAP. III. Del bobo atrevido.	157		
LA PICARA JUSTINA.—LIBRO TERCERO.—LA PICARA PLEITEISTA.	145		
CAPÍTULO PRIMERO. De la hermana perseguida.	id.		
CAP. II. De la marquesa de las Motas.	147		
CAP. III. De la vieja morisca.	150		
CAP. IV. De la heredera inserta.	152		
CAP. V. Del sacristan importuno.	154		
CAP. VI. De la partida de Rioseco.	155		
LA PICARA JUSTINA.—LIBRO CUARTO.—LA PICARA NOVIA.	156		
CAPÍTULO PRIMERO. Del pretendiente toñero llamado Maximino.	id.		
CAP. II. Del pretendiente disciplinante.	158		
CAP. III. De los pretendientes que ni quierero ni ereo.	160		
CAP. IV. De las obligaciones de amor.	162		

	Pág.
CAP. XX. Saben Rufina y su marido que un autor de compañía de comedias tenía en su poder dos mil escudos, y disponen entre los dos el robárselos; lo logran, y marchan á Zaragoza, en donde se establecen, poniendo una tienda de sedería, viviendo como honrados hasta su muerte.	251
LA INCLINACION ESPAÑOLA, POR ALONSO DEL CASTILLO SOLÓRZANO.	253
EL DISFRAZADO, POR ALONSO DEL CASTILLO SOLÓRZANO.	246
VIDA DE DON GREGORIO GUADAÑA, POR ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.	257
CAPITULO PRIMERO. Cuenta don Gregorio su patria y genealogía.	id
CAP. II. Cuenta don Gregorio su nacimiento prodigioso.	259
CAP. III. Viaje de don Gregorio, de Sevilla á Madrid, y lo que le sucedió en Carmona.	261
CAP. IV. Lo que le sucedió á don Gregorio, saliendo á rondar con el juez de Carmona.	264
CAP. V. Lo que le sucedió á don Gregorio hasta salir de Carmona.	266
CAP. VI. Sale de Carmona don Gregorio, y cuenta lo que le sucedió en una venta de Sierra Morena.	270
CAP. VII. Llega don Gregorio á Madrid, y da cuenta de lo que le sucedió con un pariente suyo y con un alguacil de corte, y otros sucesos.	272
CAP. VIII. Cuenta don Gregorio la desgracia que le sucedió con el alguacil Torote, por cuya causa le prendieron.	275
CAP. IX. De lo que le sucedió á don Gregorio hasta salir de la cárcel.	id
CAP. X. De lo que le sucedió á don Gregorio con los amigos de don Cosme y el juez.	277
CAP. XI. De lo que le sucedió á don Gregorio con el juez sobre el suceso del antecedente capítulo.	278
CAP. XII. De lo que le sucedió á don Gregorio con el alguacil Torote y sus amigos.	281
VIDA Y HECHOS DE ESTEBANILLO GONZALEZ.—DEDICATORIA.	285
PRÓLOGO.	286
CAPITULO PRIMERO. En que da cuenta de su nacimiento, estudios y travesuras, y de un chiste donoso que le sucedió con un valiente, y el viaje que hizo de Roma á Lioroa.	287
CAP. II. En que se refiere su embarcacion y llegada á Mesina, y viaje á levante, y lo que le sucedió en el discurso de él y en la ciudad de Palermo, hasta tanto que se ausentó de ella.	290
CAP. III. Adonde se declara el viaje que hizo á Roma, lo que le sucedió en ella, estando por aprendiz de cirujano. Cómo se volvió á huir tercera vez; entró á servir de platicante y enfermero en el hospital de Santiago de Nápoles, y cómo se salió de él por pasar á Lombardia con puesto de abanderado.	297
CAP. IV. De cómo llegó á España, y viaje que hizo á Zaragoza, Madrid, y peregrinaje á Santiago de Galicia, y otros ridiculos sucesos que le pasaron en Portugal y Sevilla, hasta que entró á ser mozo de representantes.	305
CAP. V. En que se hace relacion de la ausencia que hizo de Sevilla á ser soldado de leva, y los varios acaecimientos que le sucedieron en Francia e Italia, y de cómo estuvo en Barcelona sentenciado á muerte.	309
CAP. VI. En que da cuenta del presidio que tuvo en Rosas, el viaje que hizo á Milan, y cómo pasó á la Alsacia, y se halló en la batalla de Norlinguen.	316
CAP. VII. Que trata del viaje que hizo á los estados de Flandes; una pendencia ridicula que tuvo con un soldado; la junta que hizo con un vivandero, y otros muchos acaecimientos.	321
CAP. VIII. En que declara la vuelta que dió á los estados de Flandes sirviendo de correo, y lo que le sucedió en el socorro y batalla que dió su amo en Tionvila, y de cómo fué recibido en el servicio de su alteza serenísima el Infante Gardenal, y otra mucha variedad de sucesos.	331
CAP. IX. Donde prosigue el fin que tuvo la referida máscara, la salida que hizo á campaña cuando se sitió á Ar-	

	Pág.
ras, el chiste que le sucedió con un vivandero, lo que pasó á la retirada con su dama, y su nueva campaña de Aire, enfermedad y muerte de su alteza, y su partida á Alemania en busca de su amo el duque de Amalfi.	337
CAP. X. En que prosigue el fin que tuvo aquel sitio y del viaje que hizo al reino de Polonia, y de lo que le sucedió á la vuelta en la batalla de Leipsic, que dieron los imperiales á los suecos, y un reencuentro que tuvo con un trózo de vivanderos, y de la vuelta que dió á Flandes, y despues al imperio.	343
CAP. XI. En que cuenta el segundo viaje que hizo al reino de Polonia, el desafio que tuvo con un estudiante polaco, la llegada á Viena y partida á Italia, y lo que le sucedió en el camino con un capitán alemán, y los viajes que hizo á Roma y Nápoles hasta llegar á España.	347
CAP. XII. En que prosigue su llegada á España, y de dos ridiculos casos que le sucedieron con una moza de posadas y un moderno ingeniero; de la merced que le hizo su real majestad, y de un nuevo galanteo que le sucedió en ella, y de los demás acaecimientos que tuvo hasta llegar á San Sebastian.	355
CAP. XIII. En que prosigue el viaje que hizo á Flandes, los naufragios que le sucedieron en el camino, y los palos que le dieron en Inglaterra, la llegada á Bruselas, y la despedida para Nápoles.	364
LOS TRES HERMANOS, NOVELA ESCRITA SIN EL USO DE LA A, POR FRANCISCO NAVARRETE Y RIBERA.	369
EL CABALLERO INVISIBLE, NOVELA COMPUESTA EN EQUIVOCOS BURLESCOS.—ANÓNIMA.	375
DIA Y NOCHE DE MADRID, DISCURSOS DE LO MAS NOTABLE QUE EN EL PASA, POR FRANCISCO SANTOS.	377
VIRTUD AL USO Y MISTICA A LA MODA, POR DON FULGENCIO AÑAS DE RIBERA.	443
PRÓLOGO AL LECTOR.	446
CARTA PRIMERA. Don Alejandro Giron á su hijo el hermano Carlos del Niño Jesus.	447
CARTA II. El hermano Carlos del Niño Jesus á su padre don Alejandro Giron.	451
CARTA III. Respuesta de don Alejandro Giron á su hijo el hermano Carlos del Niño Jesus.	453
LA VENGADA A SU PESAR, POR DON ANDRÉS DE PRADO, NATURAL DE SIGÜENZA.	461
ARDIZ DE LA POBREZA Y ASTUCIAS DE VIRENO, POR DON ANDRÉS DE PRADO, NATURAL DE SIGÜENZA.	469
EL HERMANO INDISCRETO, POR DON DIEGO DE AGREDA Y VARGAS, NATURAL DE MADRID.	477
EDUARDO REY DE INGLATERRA, POR DON DIEGO DE AGREDA Y VARGAS.	490
NADIE CREA DE LIGERO, POR DON BALTASAR MATEO VELAZQUEZ.	505
LA MUERTE DEL AVARIENTO Y GUZMAN DE JUAN DE DIOS, POR DON ANDRÉS DEL CASTILLO, NATURAL DE BUEGA.	507
NO HAY DESDICHAS QUE NO ACABEN, POR UN INGENIO DE ESTA CORTE.	517
SUCESOS Y PRODIGIOS DE AMOR, NOVELAS COMPUESTAS POR EL LICENCIADO JUAN PEREZ DE MONTALVAN.—DEDICATORIA.	525
LA VILLANA DE PINTO.	526
LOS PRIMOS AMANTES.—DEDICATORIA.	538
LOS PRIMOS AMANTES.	539
EL CASTIGO DE LA MISERIA, POR DOÑA MARIA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR.	551
LA FUERZA DEL AMOR, POR DOÑA MARIA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR.	561
EL JUEZ DE SU CAUSA, POR DOÑA MARIA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR.	567
TARDE LLEGA EL DESENGAÑO, POR DOÑA MARIA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR.	574

